8 La vida cotidiana

En la Unidad anterior estudiamos el ámbito físico en el que se desarrollaba la vida de un romano, al describir los distintos tipos de casas y su ciudad. En la presente, trataremos aspectos relacionados igualmente con la vida privada, al conocer qué miembros componían la familia romana, a quién correspondía la educación de los niños y jóvenes y, por último, cómo disfrutaban los romanos de su tiempo libre.

En el apartado de lengua se finaliza el estudio de la flexión nominal y se inicia el de la flexión pronominal con los pronombres personales, deícticos y los posesivos. La flexión verbal se completa con el sistema de perfecto de los verbos regulares en voz pasiva. La evolución fonética de los grupos consonánticos, con las expresiones latinas utilizadas cierran esta Unidad.

Los **objetivos** que nos proponemos alcanzar en esta Unidad son los siguientes:

1. Reconocer los integrantes de la familia romana, cómo se educaba a niños y jóvenes y cuáles eran las actividades de ocio.
2. Aprender y utilizar la quinta declinación.
3. Identificar y declinar los pronombres-adjetivos personales, posesivos y demostrativos latinos.
4. Conjugar el sistema de perfecto de la voz pasiva en indicativo y subjuntivo.
5. Reconocer y aplicar la evolución al castellano de grupos interiores (-LI-, -LE-) y expresiones latinas usuales.
6. Resolver unos ejercicios adecuados a lo explicado en la unidad.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Página

1. LA FAMILIA, LA EDUCACIÓN Y EL OCIO 175
   1.1. La familia 175
   1.2. La educación 180
   1.3. El ocio 182
2. LA FLEXIÓN NOMINAL: QUINTA DECLINACIÓN 186
3. LA FLEXIÓN PRONOMINAL: PRONOMBRES PERSONALES, POSESIVOS Y DEMOSTRATIVOS 188
   3.1. Pronombres personales 189
   3.2. Pronombres-adjetivos posesivos 189
   3.3. Pronombres-adjetivos demostrativos 191
4. LA FLEXIÓN VERBAL: TEMA DE PERFECTO DE LA CONJUGACIÓN REGULAR EN VOZ PASIVA 193
5. LÉXICO 196

1. La familia, la educación y el ocio

Roma y su legado. Texto bilingüe

CONFARREATIO

In manum conveniunt per quoddam genus sacrificii, quod Iovi Farreo fit; in quo farreus panis adhibetur, unde etiam confarreatio dicitur; complura praeterea huius iuris ordinandi gratia cum certis et sollemnibus verbis praesentibus decem testibus aguntur.

GAYO, *Instituciones* 1, 112

Se entra en la potestad marital "por el pan" mediante cierta clase de sacrificio que se hace a Júpiter Fárreo, en el cual se presenta un pan fárreo [de espelta], por lo que también se llama confarreatio; por lo demás, se realizan para regular este derecho matrimonial otros muchos actos, pronunciándose fórmulas prescritas y solemnes en presencia de diez testigos.

COBATE IGUALADO

Inventus tamen est finis discriminis aequi:
pugnavere pares, sucubuere pares.
Misit utrique rudes et palmas Caesar utrique:
hoc pretium virtus ingeniosa tulit.
Contigit hoc nullo nisi te sub principe, Caesar:
cum duo pugnarent, victor uterque fuit.

MARCIAL, *Espectáculos* 29

Finalmente se puso fin a este igualado combate: lucharon igual, cayeron igual. A ambos envió César la espada de madera y la palma: tal recompensa ganó su diestro valor. Esto no podía haber ocurrido bajo otro príncipe que no fueras tú, César: que dos hombres lucharan y ambos resultaran vencedores.

En este tema se tratarán distintos aspectos de la vida cotidiana de los romanos. De ese modo, se dará respuesta a algunas preguntas esbozadas en la unidad anterior sobre la familia, la educación y la manera de ocupar los ratos de ocio en Roma.

1.1. La familia

En la actualidad, el concepto de familia se circunscribe a las relaciones de parentesco. Sin embargo, los romanos definían la familia como una unidad basada en lazos de sangre, es decir, en el parentesco, pero también y, sobre todo, en lazos jurídicos.

Puesto que las distintas etapas de la historia de Roma –Monarquía, República e Imperio–, abarcan un período de muchos siglos, casi todos los aspectos relacionados con la vida cotidiana sufrieron una evolución paulatina a lo largo de los años, y el que nos ocupa no constituyó una excepción a esta norma. De hecho, al igual que ocurrió con la ciudad o con la casa, la familia también experimentó cambios notables en el transcurso del tiempo.

Entre una familia de la Monarquía y una del Imperio se aprecian diferencias que recuerdan la evolución sufrida. Sin embargo, entre ambas hay dos rasgos que resultan comunes a todas las épocas, la gran importancia que alcanzó al considerarse el núcleo de la sociedad romana, y la estructura jurídica que le confirió un carácter original y le permitió funcionar como un estado en pequeño, con su propio culto, su capacidad legal para juzgar conflictos familiares y su propio patrimonio.

Precisamente, los dos últimos rasgos, su importancia y su originalidad, despiertan todavía hoy la curiosidad por conocer cómo se formaba la familia y qué papel desempeñaban en ella los distintos miembros del núcleo familiar.

El matrimonio

Constituye el paso obligado para quien deseaba fundar una familia propiamente romana. Sin embargo, no todos podían darlo. En la sexta unidad, al hablar de las clases sociales, se dijo que, en los primeros tiempos, sólo los patricios podían contraer matrimonio. Posteriormente, ya en época republicana, los ciudadanos, patricios o **plebeyos**, gozaron de este derecho, **ius connubii**, aunque los segundos no pudieron casarse con los patricios hasta el 495 a.C., gracias a la **Lex Canuleia**, un logro más en su lucha contra los patricios.

Así pues, quienes no estaban considerados ciudadanos, los esclavos y, en principio, los **libertos**, no podían constituir una familia legal, ya que carecían del **ius connubii**. No obstante, les estaba permitido unirse en **concubinātum**, **contubernium**, si en dicha unión estaban involucrados esclavos. Mucho tiempo después, en el 19 a.C., la **Lex Iulia** permitió a los libertos contraer matrimonio.

Puesto que a lo largo del tiempo el **ius connubii**, el paso previo para formar legalmente una familia, se generalizó, se describirá cómo era la ceremonia, qué tipos de matrimonio existían, cómo podían disolverse, etcétera.

Cuando un romano decidía contraer matrimonio, tenía que reunir una serie de requisitos, el ya enumerado, gozar del **ius connubii**, pero también tener catorce años en el caso del hombre, y doce, en el de la mujer, y contar con el permiso paterno. En cuanto a la edad, lo normal era esperar hasta los dieciséis y catorce años respectivamente. Por otra parte, con el tiempo, el permiso paterno resultó insuficiente por lo que se requirió el de los propios contrayentes.

Si los novios cumplían los requisitos anteriores, podían contraer matrimonio. Sólo les quedaba elegir entre los dos tipos existentes, **cum manu** y **sine manu**.

- **CVM MANV**

En él la esposa dejaba de estar bajo la autoridad paterna para someterse a la del marido de cuya familia entraba a formar parte como una hija más. Este tipo de matrimonio ofrecía tres variantes:

Vsus. No requería ningún tipo de ceremonia, pues bastaba la cohabitación de la pareja durante un año.

Coemptio. Consistía en la compra simulada de la novia por parte del novio en presencia de testigos. Posiblemente, la **coemptio** reflejaba una primitiva realidad en la que la novia era verdaderamente comprada.

Confarreatio. Esta variante del matrimonio **cum manu**, constaba de una ceremonia en la que los esposos, en presencia de un sacerdote de Júpiter, compartían el **panis farreus**, de donde proviene su nombre.

Por tener en principio un carácter religioso e indisoluble, la **confarreatio** se convirtió en la ceremonia más utilizada por los patricios, mientras que los plebeyos optaron, sobre todo, por las otras dos: **usus** y **coemptio**.

- **SINE MANV**

En este tipo de matrimonio la mujer seguía perteneciendo a la familia del padre, bajo cuya potestad estaba, y conservaba incluso el derecho a recibir su herencia. Esto le concedía una mayor libertad, por lo que, a lo largo del tiempo, se convirtió en el mayoritario, y, en el Imperio, estaba muy generalizado.

A continuación se describirá la ceremonia del matrimonio. Así se comprobará la profunda huella que ha dejado en la cultura occidental. De hecho, los ritos actuales reflejan el que existía en la antigua Roma.

La víspera del matrimonio la novia hacia entrega a los dioses **lares** de todos sus juguetes que representaban su infancia, pues a partir de ese momento comenzaba una nueva vida.

El día de la boda, la novia se preparaba para el ritual. Se arreglaba, se adornaba el pelo con cintas, se ceñía una túnica blanca hasta los pies, y se cubría el rostro con un velo anaranjado, **flammeum**.

Ayudada por una mujer casada una sola vez, **pronŭba**, la joven realizaba los tres pasos de los que constaba el ceremonial:

El sacrificio a los dioses para averiguar si éstos se mostraban favorables al matrimonio.

La firma, ante diez testigos, del contrato matrimonial, **tabŭlae nuptīāles**.

La unión de las diestras de los esposos, **dextrārum iunctio**.

Dextrārum iunctio

Busto de dos esposos, Catón y Porcia

Tras los pasos enumerados, se celebraba un banquete. Al terminar éste, se arrebataba a la novia de los brazos de su madre en recuerdo del rapto de las sabinas, suceso del que se habló en la segunda unidad. Después de este rapto simulado, se formaba un cortejo para acompañar a la novia hasta su nueva casa. Por último, ésta era cogida en brazos para que no pisara el umbral de la puerta.

Al día siguiente, la joven, ya como matrona, celebraba un almuerzo para los familiares más próximos.

Con la ceremonia matrimonial quedaba constituida legalmente la familia. Sin embargo, a pesar de su carácter sagrado e indisoluble, el matrimonio podía romperse, ya que en Roma existía el divorcio, aunque no estaba bien visto. En los primeros tiempos, éste sólo se concedía a petición del marido, pero más tarde, gracias a las conquistas sociales de la mujer, el matrimonio, como cualquier otro contrato, podía romperse a petición de cualquiera de las partes.

La ruptura matrimonial conllevaba rituales contrarios a los utilizados en las diferentes variantes del matrimonio **cum manu**. Así:

La **usurpatio trinoctii**, el abandono del lecho conyugal durante tres noches, rompía el **usus**, que se basaba en la cohabitación de la pareja.

La **mancipatio**, una venta, ponía fin a la **coemptio**, que consistía en una compra simulada.

La **diffarreatio** disolvía la **confarreatio**.

Durante el Imperio, el divorcio se generalizó y llegó a solicitarse por los detalles más nimios, a veces incluso bastaba manifestar en presencia de algún testigo el deseo de divorciarse.

Cuando la pareja se divorciaba, la mujer recuperaba la dote. Por el contrario, los hijos quedaban bajo la autoridad del marido, aunque, normalmente, la madre se ocupaba de ellos con la condición de consultar al padre en las decisiones que resultaban importantes para su futuro.

Tras conocer los requisitos necesarios para formar una familia, conviene enumerar quiénes formaban el núcleo familiar y explicar qué papel desempeñaban.

- **Miembros del núcleo familiar**

Aunque, debido a su estructura jurídica, la familia romana constaba de una gran cantidad de miembros, entre los que se encontraban los esclavos y los clientes, el núcleo familiar se reducía como en la actualidad, al padre, a la madre y a los hijos.

A continuación, se describirá el papel que desempeñaron estos últimos en la familia. Ese papel experimentó ciertos cambios acordes con la evolución que esa institución sufrió a lo largo del tiempo.

- EL PADRE. En un principio, el padre, **paterfamilias**, ejercía un poder prácticamente absoluto sobre los demás miembros: madre, hijos, parientes, esclavos y clientes. Se comportaba como el monarca de ese pequeño estado que constituía la familia, y se erigía en su auténtico pilar.

  Al igual que el rey, ostentaba el poder en todos los campos que afectaban a la familia: religioso, económico y jurídico. Así, desempeñaba el papel de sacerdote del culto familiar. Era el dueño del patrimonio familiar en el que se incluía la dote de la esposa. Por último, ejercía de juez a la hora de dirimir las disputas familiares, aunque, en los casos más graves, solicitaba la ayuda de otros parientes.

  La mayor manifestación del poder del **paterfamilias** se reflejaba en el derecho de vida o muerte que tenía sobre sus hijos. Éstos, que estaban supeditados a la patria potestad del **pater**, podían ser abandonados o vendidos por aquél. Con los cambios sufridos en el transcurso del tiempo, en la República y, más tarde, en el Imperio, la patria potestad se suavizó, y los lazos familiares se basaron fundamentalmente en el afecto mutuo, por lo que las relaciones entre sus miembros resultaron cada vez más naturales y fluidas.

- LA MADRE. Desde los primeros tiempos, la mujer romana ocupó en la sociedad un lugar más destacado que la griega. El importante papel que desempeñó en ella se trasladó también a la familia. En el transcurso del tiempo, en la República y, sobre todo, en el Imperio, ese papel adquirió mayor relevancia en uno y otro terreno.

  Aunque en teoría la mujer estaba sometida legalmente a su esposo, en la práctica vivía una realidad muy distinta; pues, además de ocuparse de la casa, y de organizar el trabajo de los esclavos, era una fiel compañera del marido, permanecía a su lado, le aconsejaba y le acompañaba en los actos sociales, e incluso, compartía su condición social, según se desprende de la respuesta que daba a su esposo en el ceremonial del matrimonio, cuando éste le preguntaba su nombre y ella respondía: **Vbi tu Gaius**, **ego Gaia**, *donde tú <seas> Gayo, yo <soy> Gaya*. Pero, sobre todo, compartía con él el cuidado y la educación de los hijos, tarea que siempre le granjeó la consideración de su marido.

- LOS HIJOS. Entre las finalidades de la familia romana se encontraba la de tener hijos. El propio estado incentivaba la natalidad al favorecer a las familias con tres o más hijos, a la vez que gravaba a quienes permanecían solteros o sin hijos.

  A la vista de los datos anteriores, resulta fácil pensar que, por regla general, la familia recibía de buen grado la llegada de un nuevo miembro. Sin embargo, el poder casi absoluto del paterfamilias exigía que éste lo reconociera así. Por eso, cada hijo había de ser expresamente aceptado por el padre con la sencilla ceremonia que se describe a continuación.

Nada más nacer, se colocaba al recién nacido a los pies del **paterfamilias**. Si éste decidía aceptarlo, lo levantaba del suelo y lo elevaba hacia el cielo, **filium tollĕre**. Por el contrario, si lo rechazaba, le daba la espalda. Con este gesto condenaba al niño al hambre, a los rigores del frío e incluso a la muerte si nadie se hacía cargo de él.

No obstante, para evitar comportamientos tan crueles, las propias leyes pusieron coto al poder que ejercía el padre en la familia. Gracias a eso, el paterfamilias estaba obligado a aceptar a los hijos varones y, al menos, a la primera hija.

Después de que el nuevo miembro era aceptado por el padre, se celebraba en su honor una ceremonia de purificación, **lustratio**, que tenía lugar a los ocho días del nacimiento si se trataba de una niña, o a los nueve, si era un niño. En esa ceremonia se le imponía un medallón, especie de amuleto para protegerlo de los malos espíritus, **bulla**, y se le inscribía como ciudadano romano.

Cuando el nuevo ciudadano era un niño, se le imponían tres nombres: el personal, **praenōmen**; el de la **gens** a la que pertenecía la familia, **nomen**, y el sobrenombre de ésta, **cognōmen**. Por el contrario, cuando se trataba de una niña, ésta recibía un único nombre que, además, era común a todas las mujeres que constituían la familia. Para distinguirlas, se utilizaba el siguiente método: si había varias hijas, se añadía al nombre el adjetivo numeral ordinal correspondiente. Si había sólo dos, los adjetivos **maior** o **minor**.

• *Dos mujeres bañando a un niño recién nacido*

Durante los primeros años de su vida, los niños romanos, con independencia de su sexo, permanecían en el seno familiar bajo los cuidados directos del padre y, sobre todo, de la madre. Ellos se encargaban de su educación.

Al cumplir los siete años, se establecían ya las primeras diferencias que separaban a hijos e hijas. Éstas continuaban al cuidado de la madre que les enseñaba las tareas domésticas de las que un día habrían de encargarse como matronas romanas; por el contrario, los hijos quedaban bajo la directa supervisión del padre que les enseñaba a comportarse como buenos ciudadanos.

Sin embargo, unas y otros coincidían en la escuela, ya que a ella acudían para poder completar su educación, fundamental para su futuro.

Por la importancia que ésta alcanza, la segunda parte del presente tema describirá qué tipo de educación recibían los jóvenes romanos.

1.2. La educación

Los romanos, conscientes de la importancia que tenía una buena educación para el futuro de sus hijos, se esforzaban por proporcionársela. Por eso, desde el momento en que el padre aceptaba al recién nacido levantándolo del suelo, **filium tollĕre**, los progenitores, en especial la madre, lo cuidaban y lo educaban hasta que éste cumplía siete años.

En algunas ocasiones, si la situación familiar lo permitía, una niñera ayudaba a la madre en esa difícil tarea. Con el tiempo, sobre todo en el Imperio, la presencia de la niñera se generalizó y se hizo necesaria, ya que las mujeres, al alcanzar mayores cotas de libertad e incorporarse activamente a la vida social, no disponían del tiempo necesario para realizar esa labor fundamental.

• *Niños en la escuela*

Hasta los siete años, los padres se ocupaban fundamentalmente de forjar el carácter de sus hijos, les inculcaban el respeto por las costumbres de los antepasados, y el sentido de la responsabilidad para cumplir con los deberes que tenían con la familia, las divinidades y la propia patria. Aunque no era muy frecuente, en algunos casos, llegaban aún más lejos, y se encargaban de enseñarles las letras para que así las reconocieran y pudieran comenzar a leer. Sin embargo, ese aprendizaje solía retrasarse hasta los siete años.

En las familias con más recursos, un **paedagōgus**, un esclavo, por lo general de origen griego, se encargaba de acompañar continuamente al niño.

Tal como se ha dicho, al cumplir los siete años, los padres continuaban con su labor educadora. La madre centrada en las hijas a las que enseñaba las tareas de la casa, y el padre, en los hijos que aprendían de él a comportarse como buenos ciudadanos.

Sin embargo, estas enseñanzas resultaban ya insuficientes. En este momento, puesto que el estado no se ocupaba de la educación, los padres decidían qué opción iban a elegir para su hijo: pagar a un profesor particular que acudía a la casa familiar para ayudarle en sus estudios o enviarlo a una de las numerosas escuelas abiertas por maestros griegos.

Esta segunda opción era la elegida por la mayoría, pues la primera sólo estaba al alcance de familias muy acomodadas. Así pues, generalmente, los niños romanos, con independencia de su sexo, acudían, desde los siete hasta los doce años, a la escuela primaria, **ludus**.

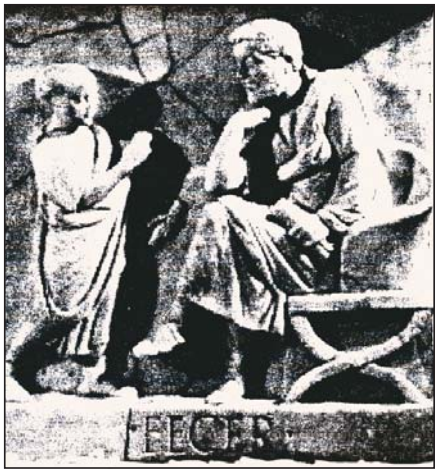
- **La escuela primaria. El *magister ludi* o *litterātor***

Estas escuelas funcionaban en locales muy pobres, separados de la calle por una simple cortina, con un escaso mobiliario, puesto que los alumnos se sentaban en taburetes o en unos bancos, y el maestro, en una silla con respaldo situada en una tarima. La jornada escolar comenzaba al amanecer, se interrumpía al mediodía para que los alumnos pudieran comer el **prandium**, y se reanudaba de nuevo por la tarde.

El material que los romanos llevaban a la escuela estaba en consonancia con la sencillez del recinto, pues consistía en unas tablillas unidas entre sí y enceradas. De ese modo, los niños podían escribir sobre ellas con un estilete, **stylus**, con cuya parte trasera, que era plana, podían borrar extendiendo de nuevo la cera. Cuando ya dominaban la escritura, utilizaban el papiro o el pergamino. En ellos escribían con una pluma, **calămus**, que mojaban en tinta, **atramentum**.

El maestro de esta etapa, **magister ludi** o **litterātor**, enseñaba a los niños a leer, a escribir y a contar. También les hacía recordar fragmentos de la Odisea para ejercitar la memoria. En principio, utilizaba un método basado en los castigos, pero, más tarde, lo sustituyó por otro que, al igual que los actuales, buscaba la motivación mediante los premios.

El **litterātor** o **magister ludi** no gozaba de consideración social. Además, estaba mal pagado, ya que no cobraba ni los tres meses de vacaciones ni los días en los que el alumno no acudía a la escuela por una causa justificada.



• *El maestro y el alumno*

Todas las consideraciones expuestas hacían de la enseñanza en este nivel un trabajo duro que quedó en manos de esclavos y libertos.

Cuando los romanos cumplían doce años, finalizaban la enseñanza primaria que, para la mayoría de ellos, sobre todo si eran niñas, constituía la única que iban a recibir. Sólo los patricios, la clase privilegiada, podían llevar a sus hijos al **grammatĭcus**, para que continuaran su aprendizaje.

- **La escuela secundaria. El *grammatĭcus***

La nueva escuela a la que asistían los chicos y chicas desde los doce hasta los dieciséis años solía estar situada en algún local del Foro. Al igual que en la primaria, contaba con un mobiliario escaso y no muy lujoso. Los alumnos se sentaban en taburetes y escribían sobre sus rodillas. Por su parte, el maestro, **grammatĭcus**, lo hacía en una silla, **cathĕdra**.

La jornada escolar comenzaba al amanecer, y, tras un pequeño descanso para tomar el almuerzo, **prandium**, continuaba por la tarde.

En esta etapa, los romanos aprendían gramática y literatura latinas y griegas. El **grammatĭcus**, más considerado socialmente que el **litterātor**, y mejor pagado que aquél, impartía los conocimientos **ex cathĕdra**, y los alumnos se limitaban a tomar apuntes para ejercitarse en la realización de composiciones literarias.

Para facilitar a los alumnos el aprendizaje de estos conocimientos, el maestro de secundaria, **grammatĭcus**, les hacía seguir los siguientes pasos:

- **Lectio**. Consistía en una lectura comprensiva de los textos.
- **Enarratio**. Fase en la que se explicaba el texto desde todos los puntos de vista: histórico, literario, etcétera.
- **Emendatio**. Estadio en el que se corregía el texto, y se comentaban sus posibles errores.
- **Iudicium**. Aportaba la valoración personal sobre el texto.

Tras los cuatro años pasados con el **grammatĭcus**, al cumplir los diecisiete, el joven consagraba su **bulla** a los **Lares**, las divinidades de la casa, y cambiaba la **toga praetexta** que había vestido hasta ese momento por la **toga viril**, que, totalmente blanca, era llevada por los adultos. Este ceremonial significaba que dejaba ya la adolescencia para entrar en la edad adulta. A partir de ese momento, se consideraba ya un ciudadano romano. En compañía de su padre se dirigía al Foro donde era saludado por los amigos de la familia.

A los diecisiete años, edad en la que se le consideraba ya un adulto, la mayoría de las familias ponía fin a la educación que proporcionaba a sus hijos. Sólo los romanos más ricos e influyentes tenían posibilidades de prorrogarla para satisfacer sus aspiraciones de verlos dedicados a la política. Quienes optaban por esto enviaban a sus hijos al **rhetor**, que gozaba de mayor consideración social, y, en consecuencia, estaba mejor pagado que el **litterātor** y el **grammatĭcus**.

A partir de entonces, aprendían derecho, filosofía, historia, pero, sobre todo, retórica. El **rhetor** dominaba este arte que resultaba muy útil para todos aquellos que deseaban dedicarse a la política. Aunque la retórica siempre despertó el interés de los romanos, durante la República éste resultó mayor, ya que triunfar en el **cursus honōrum**, es decir, en la política, exigía ser un buen orador.

Al principio, el **rhetor** impartía sus clases en los pórticos del Foro. Sin embargo, cuando el estado comenzó a regular la educación, le habilitó algunos locales.

El **rhetor** acudía a veces al Foro para que los alumnos escucharan allí a los buenos oradores. Después, les pedía que analizaran el discurso, con sus aciertos y sus posibles fallos. Realmente, se trataba de un tipo de enseñanza en el que los alumnos participaban muy activamente, ya que realizaban muchos ejercicios orales y escritos. Entre estos últimos, se encuentran las **controversiae** y las **suasoriae**. Las primeras consistían en debates entre dos estudiantes que defendían tesis contrapuestas. En ellas se valoraba principalmente la coherencia lógica al argumentar.

Las **suasoriae** consistían en monólogos en los que los estudiantes, que representaban a personajes famosos que dudaban ante situaciones determinadas, sopesaban los pros y los contras de la decisión que iban a adoptar.

En algunos casos, las familias con mayor poder adquisitivo enviaban a sus hijos fuera de Italia para que acabaran sus estudios. El lugar elegido solía ser Grecia, lo que le permitía afianzar sus conocimientos sobre la civilización griega.

A pesar de lo anterior, el estudio no constituía la única actividad de los jóvenes romanos, ya que ellos, como los demás habitantes de Roma, disponían también de tiempo para el ocio. Precisamente, en la tercera parte de este tema se aludirá a las diversiones más comunes entre los romanos que les permitían ocupar su ocio.

La conocida frase **panem et circenses**, *pan y juegos de circo*, revela la importancia que tenía el ocio en una ciudad, en la que muchas personas deambulaban sin trabajo y vivían en una precaria situación que habría desembocado en revueltas sociales de no habérseles asegurado el pan y la diversión. Por este motivo, los diferentes gobernantes se preocuparon de que no les faltara al pueblo ni el uno ni la otra.

1.3. El ocio

Aunque los romanos no desdeñaron los espectáculos favoritos de los griegos a la hora de pasar su tiempo libre, las competiciones deportivas y los certámenes de teatro, sin embargo, se inclinaron por los denominados espectáculos de masas que se celebraban en el anfiteatro y en el circo. Así pues, al hablar del ocio en Roma distinguiremos entre los **ludi scaenĭci**, representaciones teatrales, y los **ludi circenses**, que tenían lugar principalmente en el anfiteatro y en el circo. Unos y otros eran sufragados por los políticos para mantener contento al pueblo, y ganarse así su voto

- **Ludi scaenĭci**

Se denominaban así las representaciones teatrales que se organizaban durante las fiestas religiosas. Éstas comenzaban en el mes de abril y se prolongaban hasta el de noviembre. Los romanos acudían a presenciar las distintas obras, pues se sentían atraídos por el teatro, aunque en menor medida que los griegos.

Al principio, durante las fiestas, se representaban dos obras, una tragedia y una comedia. Sin embargo, la primera dejó muy pronto de escenificarse, ya que, a diferencia del pueblo griego, totalmente identificado con la tragedia, los romanos demostraron muy poco interés por ella, y enseguida se decantaron por la comedia.

En los primeros tiempos, las obras se representaban en teatros portátiles que se levantaban mientras duraban las fiestas. Al cobrar mayor importancia, las construcciones temporales se sustituyeron por otras permanentes, primero de madera y después de piedra, cuya estructura se explicó ya en la unidad anterior al enumerar los edificios que se levantaban en las ciudades romanas.

Así pues, se recordarán las partes que se distinguían en un teatro: un espacio semicircular en el que evolucionaba el coro, la **orchestra**, un graderío que lo rodeaba, la **cavea**, una plataforma por la que evolucionaban los actores, el equivalente al actual escenario, la **scaena**, y la **frons scaenae**, el decorado.

Entre los autores que contaron con el apoyo mayoritario del público, hay que citar a **Plauto** y a **Terencio**. Ambos cultivaban la comedia. El primero de ellos alcanzaba en sus obras mayor comicidad que el segundo. Sin embargo, Terencio lograba un retrato más profundo de los personajes.

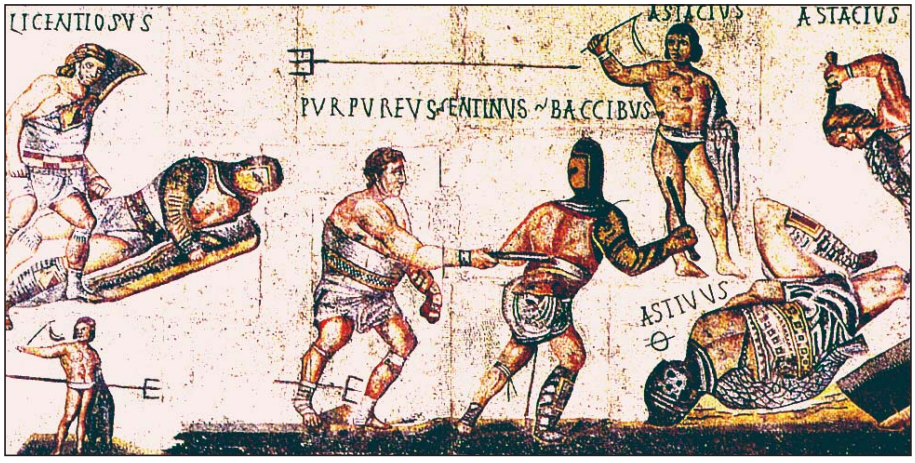
En comparación con los **ludi circenses**, los **ludi scaenĭci** resultaban bastante económicos. Por eso, se organizaban con bastante asiduidad. Entre otras razones, esa frecuencia provocaba el hastío del público que acabó perdiendo el interés por este tipo de espectáculos.

Así pues, ante el desinterés cada vez mayor por los **ludi scaenĭci**, los **ludi circenses** empezaban a atraer aún más a los romanos con cuyo favor siempre contaron.

- **Ludi circenses**

Dentro de los espectáculos que se ofrecían durante estos juegos que costaban auténticas fortunas a los encargados de organizarlos, había varios tipos: las luchas de gladiadores, las cacerías, **venatiōnes**, las **naumachiae** y, sobre todo, las carreras de carros. Los primeros se celebraban en el anfiteatro, que consistía, según se dijo en la unidad anterior en un doble teatro unido por la **orchestra**. Por el contrario, las carreras de carros se organizaban en el circo. Por el gran interés que despertaban entre el pueblo romano, se explicará brevemente en qué consistían estos espectáculos.

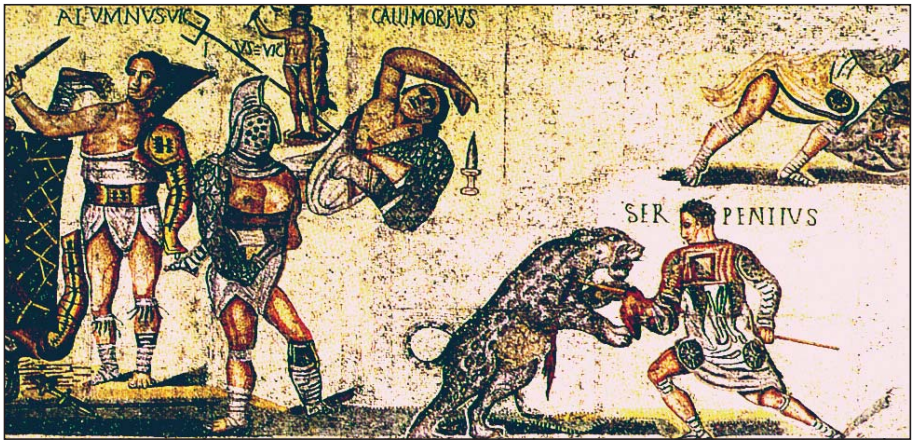
LUCHAS DE GLADIADORES. En ellas, los gladiadores que, por regla general, eran prisioneros de guerra se enfrentaban entre sí en duelos a vida o muerte. Si los dos contendientes luchaban con valor, normalmente recibían la recompensa del público que solía indultar al vencido agitando pañuelos blancos. No obstante, en numerosas ocasiones la lucha finalizaba con la muerte del perdedor exigida por la multitud que mostraba el puño con el pulgar hacia abajo. Entonces, el que había vencido debía dar muerte a su oponente entre el griterío ensordecedor de los espectadores.



• *Combates de gladiadores*

CACERÍAS O **VENATIŌNES**. A veces, las luchas organizadas no enfrentaban a dos hombres, sino a personas que, generalmente, estaban condenadas a muerte con fieras salvajes. En estos casos la pelea se presentaba absolutamente desigual, ya que los condenados saltaban a la **arena** prácticamente indefensos con lo que se acrecentaba la superioridad de los animales. Otras veces se enfrentaban entre sí distintas fieras.

Por último, existía una tercera variante, la cacería o **venatio**, En ella un gladiador armado trataba de capturar al animal. El desenlace era incierto, pues en bastantes ocasiones, el gladiador acababa despedazado por el animal.



• *Combate con fieras*

COMBATES NAVALES O **NAVMACHIAE**. Estos espectáculos representaban batallas reales sostenidas por el pueblo romano contra los pueblos enemigos. Se celebraban como las anteriores en el anfiteatro. A veces, se inundaba la arena para que la representación resultara lo más fiel posible a la terrible realidad.

CARRERAS DE CARROS. Constituía el espectáculo por excelencia, sin duda, resultaba el más interesante para los romanos. De hecho levantaba tantas pasiones como en la actualidad el fútbol. A diferencia de los anteriores, se celebraban en el circo, cuya estructura se explicó en la unidad anterior. Los **aurigas** se encargaban de conducir los carros que podían ir tirados por dos caballos **bigae** o por cuatro, **quadrigae**. Estos aurigas pertenecían a una de las cuatro facciones que existían y que estaban representadas por colores: azul, rojo, verde y blanco.

La afición era tan grande que hasta algunos emperadores como Nerón, tomaban personalmente las riendas de los carros en la arena, compitiendo con los restantes participantes como un auriga más.

En esas carreras los carros permanecían en las **carcĕres** hasta que se les daba la salida. En la **spina**, el muro que recorre longitudinalmente el circo, se informaba sobre las vueltas que se habían completado y las que aún faltaban para terminar la carrera.

El mayor problema al que se enfrentaban los aurigas era el momento de girar, pues debían ceñirse mucho a la **spina** por lo que podían volcar fácilmente.

• *Auriga de la facción de los verdes*

Todos los espectáculos mencionados hasta el momento estaban cargados de emoción y, en casi todos los casos, de violencia. Ciertamente, los romanos, a diferencia de los griegos, preferían que sus entretenimientos colectivos estuvieran presididos por cierto suspense e incluso por la crueldad. Sin embargo, el panorama cambiaba bastante cuando se trataba de actividades individuales encaminadas a llenar el tiempo de ocio.

Así pues, frente a esos espectáculos de masas, los romanos cultivaron actividades más tranquilas y relajadas que pretendían fomentar las relaciones sociales, y los intercambios de ideas y opiniones. Dentro de ellas destacan dos que gozaron de gran importancia en Roma, la visita a las **termas** y la asistencia a cenas organizadas por los amigos.

Según se explicó en la unidad anterior, las termas cumplían una doble función, la higiénica y la social. En una ciudad en la que muchos no tenían baños en sus casas, las termas les ofrecían la posibilidad de cuidar su higiene. Además,

los restantes servicios que giraban a su alrededor, bibliotecas, palestras, y los terrenos que las rodeaban les proporcionaban la posibilidad de relacionarse con los demás.

Por todo lo anterior los romanos visitaban cada día al atardecer las termas para darse un baño, pero, sobre todo, para encontrarse con otros parientes y amigos, pues era el lugar en el que se comentaban los hechos más destacados que habían acaecido.

Por último, en las termas se gestaba muchas veces la otra actividad preferida de los romanos, la asistencia a cenas organizadas por amigos o personajes distinguidos de la ciudad. Ciertamente, algunos parásitos recorrían las numerosas termas existentes hasta conseguir una invitación para alguna de esas suculentas cenas.

Esta segunda afición de los romanos aunque eso sí, personal, no de masas, resultó tan característica de la ciudad de Roma que en una de las obras más conocidas de la literatura latina, ***El Satiricón*** de **Petronio**, se describe una de ellas. Estas cenas constituían auténticos espectáculos, ya que junto a la comida, muy elaborada y exótica, había danzas, juegos malabares, lecturas literarias, etcétera.

Muchas veces se prolongaban hasta casi el amanecer. Los asistentes solían llegar acompañados de un esclavo que se encargaba, entre otras cosas, de iluminar el camino. No hay que olvidar que Roma, al igual que las grandes ciudades de hoy, estaba llena de peligros nocturnos.

En todo caso, a lo largo del tema de esta Unidad se ha podido comprobar, una vez más, la gran influencia que la vida cotidiana de los romanos ha ejercido en la de las sociedades occidentales y, en concreto, en la de nuestro país. No sólo en la idea actual de familia, también en la educación, y, sin duda, en las formas de diversión. De hecho, algunas de las actividades con las que los romanos ocupaban su tiempo libre tienen su correspondencia en la actualidad: el teatro, el fútbol, las piscinas, y también el gusto por la conversación reposada, en compañía de los amigos y en torno a una buena mesa.

Recuerda

LA FAMILIA

- ✓ *En Roma el concepto de familia está basado en lazos de parentesco, pero también en lazos jurídicos.*
- ✓ *Se considera el núcleo de la sociedad romana.*
- ✓ *Presenta una estructura jurídica propia.*

EL MATRIMONIO

- ✓ *Requisitos para contraer un matrimonio legal:*
  - *gozar del* **ius connubii**, *derecho a contraer matrimonio legal*
  - *tener la edad requerida: el hombre catorce años, la mujer, doce*
  - *contar con el permiso paterno*
- ✓ *Tipos de matrimonio:*
  - **cum manu**. *La mujer pasaba de la tutela del padre a la del marido. Había tres variantes:* **usus**, **coemptio** *y* **confarreatio**
  - **sine manu**. *La mujer seguía perteneciendo a la familia del padre.*
- ✓ *Divorcio:*
  - *La ruptura conllevaba rituales contrarios a los realizados en los distintos tipos de matrimonio:* **usurpatio trinoctii**, **mancipatio** *y* **diffarreatio**.

MIEMBROS DEL NÚCLEO FAMILIAR

- ✓ **Paterfamilias**: *ejercía el poder absoluto sobre los demás miembros de la familia: madre, hijos, parientes, esclavos y clientes.*
- ✓ *La madre: estaba sometida legalmente al esposo, pero en realidad era compañera del marido y compartía con él la educación de los hijos.*
- ✓ *Los hijos: el padre tenía derecho de vida o muerte sobre ellos, al nacer, tenían que ser aceptados por él, pues de lo contrario eran abandonados.*

LA EDUCACIÓN

- ✓ *Los romanos le dieron gran importancia.*
- ✓ *En principio los padres se ocupaban de la educación de sus hijos, después pasaban a la escuela.*

ETAPAS DE LA EDUCACIÓN		
EDAD	EDUCADORES	ENSEÑANZAS
Hasta los 7 años	Los padres	Respeto por las costumbres de los antepasados y sentido de la responsabilidad en el cumplimiento de los deberes.
De 7 a 12 años	Magister ludi o litterātor	Leer, contar y escribir.
De 12 a 17 años	Grammatĭcus	Gramática y literaturas latina y griega.
Desde los 17 años	Rhetor	Retórica.

EL OCIO

Los romanos ocupaban su tiempo libre en:

- ✓ *Los espectáculos de masas que se celebraban en el anfiteatro y en el circo.*
- ✓ **ludi scaenĭci**: *representaciones teatrales.*
- ✓ **ludi circenses**: *luchas de gladiadores,* **venatiōnes**, **naumachiae** *y las carreras de carros.*
- ✓ *La visita a las termas.*

2. La flexión nominal: quinta declinación

En ella encontramos sólo sustantivos que se reconocen sobre todo por su genitivo del singular en **-ei**. Por este motivo se habla de quinta **declinación** o de declinación de los temas en **-e**.

Al igual que ocurría en la primera, en ésta no hay neutros. Por otra parte, salvo la palabra **dies**, **diei** que puede tener género masculino o femenino, las demás son femeninas.

Sólo hay dos sustantivos: **res**, **rei** y **dies**, **diei** que presentan una declinación completa. Los restantes suelen declinarse únicamente en singular, aunque algunos cuentan también con tres casos del plural, el nominativo, vocativo y acusativo.

Estas peculiaridades se deben a su origen, ya que se trata de una declinación tardía formada muchas veces por sustantivos que en numerosas ocasiones cuentan con un doblete en la primera declinación. Así: **materies**, **materiei** de la quinta, pero **materia**, **materiae** de la primera, o **luxuries**, **luxuriei**, frente a **luxuria**, **luxuriae**.

Todos los sustantivos de esta declinación se reconocen por su **enunciado**:

	FEMENINOS
Nominativo	**-es**
Genitivo	**-ei**

A continuación, separando las terminaciones en el sentido literal de la palabra, se declinarán los dos sustantivos que presentan todos los casos y números y que resultan los más utilizados dentro de esta quinta declinación:

res, rei (f.) *cosa, hecho*			**dies, diei** (m. y f.) *día, fecha*		
CASO	**SINGULAR**	**PLURAL**	**CASO**	**SINGULAR**	**PLURAL**
Nominativo	**r-es**	**r-es**	Nominativo	**di-es**	**di-es**
Vocativo	**r-es**	**r-es**	Vocativo	**di-es**	**di-es**
Acusativo	**r-em**	**r-es**	Acusativo	**di-em**	**di-es**
Genitivo	**r-ei**	**r-erum**	Genitivo	**di-ei**	**di-ērum**
Dativo	**r-ei**	**r-ebus**	Dativo	**di-ei**	**di-ēbus**
Ablativo	**r-e**	**r-ebus**	Ablativo	**di-e**	**di-ēbus**

Según la declinación de ambas palabras, se comprueba que la **vocal del tema e** aparece en todos los casos.

Recuerda

FLEXIÓN NOMINAL. QUINTA DECLINACIÓN

- ✓ *Comprende sustantivos femeninos, excepto* **dies**, *que es m. y f.*
- ✓ *No hay neutros.*
- ✓ *Terminaciones:*

CASO	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	**es**	**es**
Vocativo	**es**	**es**
Acusativo	**em**	**es**
Genitivo	**ei**	**erum**
Dativo	**ei**	**ebus**
Ablativo	**e**	**ebus**

- ✓ *Enunciado:*

	FEMENINOS
Nominativo	**-es**
Genitivo	**-ei**

Actividades

PENSVM 1: Teniendo en cuenta lo anterior, declina conjuntamente *res publica, estado*.

CASO	**SINGULAR**	**PLURAL**
Nominativo		
Vocativo		
Acusativo		
Genitivo		
Dativo		
Ablativo		

Con la quinta declinación se finaliza el estudio de la flexión nominal. Para que sirva de repaso de las anteriores y para que puedan consultarse con facilidad las distintas terminaciones de los casos, se ha elaborado el siguiente cuadro con las terminaciones de cada una de las cinco declinaciones:

MASCULINOS Y FEMENINOS

CASO	1ª Tema A		2ª Tema O		3ª Tema Con		3ª Tema I		4ª Tema U		5ª Tema E	
	Singular	Plural	Singular	Plural	Singular	Plural	Singular	Plural	Singular	Plural	Singular	Plural
Nominativo	**-a**	**-ae**	**-us/-er**	**-i**	**Variable**	**-es**	**Variable**	**-es**	**-us**	**-us**	**-es**	**-es**
Vocativo	**-a**	**-ae**	**-e/-er**	**-i**	**Variable**	**-es**	**Variable**	**-es**	**-us**	**-us**	**-es**	**-es**
Acusativo	**-am**	**-as**	**-um**	**-os**	**-em**	**-es**	**-em**	**-es**	**-um**	**-us**	**-em**	**-es**
Genitivo	**-ae**	**-arum**	**-i**	**-orum**	**-is**	**-um**	**-is**	**-ium**	**-us**	**-uum**	**-ei**	**-erum**
Dativo	**-ae**	**-is**	**-o**	**-is**	**-i**	**-ibus**	**-i**	**-ibus**	**-ui**	**-ibus**	**-ei**	**-ebus**
Ablativo	**-a**	**-is**	**-o**	**-is**	**-e**	**-ibus**	**-e/-i**	**-ibus**	**-u**	**-ibus**	**-e**	**-ebus**

NEUTROS

CASO	2ª Declinación		3ª Declinación		4ª Declinación	
	Singular	Plural	Singular	Plural	Singular	Plural
Nominativo	**-um**	**-a**	**Variable**	**-a/-ia**	**-u**	**-ua**
Vocativo	**-um**	**-a**	**Variable**	**-a/-ia**	**-u**	**-ua**
Acusativo	**-um**	**-a**	**Variable**	**-a/-ia**	**-u**	**-ua**
Genitivo	**-i**	**-orum**	**-is**	**-um/-ium**	**-us**	**-uum**
Dativo	**-o**	**-is**	**-i**	**-ibus**	**-ui**	**-ibus**
Ablativo	**-o**	**-is**	**-e/-i**	**-ibus**	**-u**	**-ibus**

3. La flexión pronominal: pronombres personales, posesivos y demostrativos

La flexión pronominal está constituida por los pronombres. Éstos se clasifican en: personales, posesivos, demostrativos, relativos, indefinidos e interrogativos.

Según se explicó en la primera unidad, el pronombre, al igual que el nombre, pertenece a las palabras variables, aquéllas que cambian de forma según los accidentes gramaticales. Por tanto, unos y otros se ven afectados, generalmente, por las mismas categorías gramaticales: género, número y, en latín, caso.

Por otra parte, la palabra pronombre significa: en lugar del nombre. Así pues, teniendo en cuenta lo anterior, podría definirse éste como la parte de la oración que sustituye al nombre y que presenta formas distintas para expresar el género, el número y el caso.

Sin embargo, cuando se pretende constatar la exactitud de esta definición en los distintos tipos de pronombres, se advierte que sólo los personales sustituyen al nombre, pues los demás: posesivos, demostrativos, relativos, etcétera, lo sustituyen o lo acompañan, es decir, funcionan como pronombres o como adjetivos. Por otra parte, los personales, a diferencia de los otros tipos, no presentan distinción de género, y sí expresan una categoría distinta, común al verbo, la persona.

Lo anterior da una idea clara de la complejidad y la heterogeneidad de la flexión pronominal cuyo estudio se inicia en la presente Unidad.

3.1. Pronombres personales

Como se ha dicho, sustituyen siempre al nombre. Al igual que en castellano, indican la persona y el número. En latín sólo existen pronombres específicos para la primera y la segunda persona. Sin embargo, para la tercera se utiliza un reflexivo. Ésta es su declinación:

CASO	PRIMERA PERSONA		SEGUNDA PERSONA		TERCERA PERSONA
	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR	PLURAL	SINGULAR y PLURAL
Nominativo	**ego**	**nos**	**tu**	**vos**	**---**
Vocativo	**---**	**---**	**tu**	**vos**	**---**
Acusativo	**me**	**nos**	**te**	**vos**	**se**
Genitivo	**mei**	**nostri / nostrum**	**tui**	**vestri / vestrum**	**sui**
Dativo	**mihi**	**nobis**	**tibi**	**vobis**	**sibi**
Ablativo	**me**	**nobis**	**te**	**vobis**	**se**

En las declinaciones anteriores se observan varias particularidades:

Los pronombres de primera y de segunda persona presentan temas distintos: **ego/me/nos**, **tu/te/vos**.

Sólo **tu** puede expresarse en caso vocativo, ya que los demás no pueden ser utilizados en función apelativa.

En los genitivos del plural de la primera y segunda persona se utiliza la forma en **-um** para expresar el genitivo llamado partitivo y la forma en **–i** para el resto de los valores.

Cuando los pronombres personales se expresan en ablativo con la preposición **cum**, ésta se pospone y se une al pronombre. Así: **mecum**, **nobiscum**, **tecum**, **vobiscum**, **secum**.

Puesto que no existe un pronombre específico para la tercera persona, cuando se hace referencia a ella se emplean otros pronombres, entre ellos los demostrativos o el fórico **is**.

3.2. Pronombres-adjetivos posesivos

Al igual que la mayoría de los pronombres, salvo los personales, pueden funcionar como tales o como adjetivos que acompañan a un sustantivo. Se forman sobre los pronombres personales, es decir, sobre **me**, **te**, **se**, **nos** y **vos**. Se declinan como los adjetivos del primer grupoç

POSEEDORES	1ª PERSONA	2ª PERSONA	3ª PERSONA
Uno	**meus, mea, meum** *mío, mía*	**tuus, tua, tuum** *tuyo, tuya*	**suus, sua, suum** *suyo, suya*
Varios	**noster, nostra, nostrum** *nuestro, nuestra*	**vester, vestra,vestrum** *vuestro, vuestra*	

MEVS, MEA, MEVM *MÍO, MÍA*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**meus**	**mea**	**meum**	**mei**	**meae**	**mea**
Vocativo	**mi**	**mea**	**meum**	**mei**	**meae**	**mea**
Acusativo	**meum**	**meam**	**meum**	**meos**	**meas**	**mea**
Genitivo	**mei**	**meae**	**mei**	**meōrum**	**meārum**	**meōrum**
Dativo	**meo**	**meae**	**meo**	**meis**	**meis**	**meis**
Ablativo	**meo**	**mea**	**meo**	**meis**	**meis**	**meis**

TVVS, TVA,TVVM *TUYO, TUYA*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**tuus**	**tua**	**tuum**	**tui**	**tuae**	**tua**
Acusativo	**tuum**	**tuam**	**tuum**	**tuos**	**tuas**	**tua**
Genitivo	**tui**	**tuae**	**tui**	**tuōrum**	**tuārum**	**tuōrum**
Dativo	**tuo**	**tuae**	**tuo**	**tuis**	**tuis**	**tuis**
Ablativo	**tuo**	**tua**	**tuo**	**tuis**	**tuis**	**tuis**

SVVS, SVA, SVVM *SUYO, SUYA*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**suus**	**sua**	**suum**	**sui**	**suae**	**sua**
Acusativo	**suum**	**suam**	**suum**	**suos**	**suas**	**sua**
Genitivo	**sui**	**suae**	**sui**	**suōrum**	**suārum**	**suōrum**
Dativo	**suo**	**suae**	**suo**	**suis**	**suis**	**suis**
Ablativo	**suo**	**sua**	**suo**	**suis**	**suis**	**suis**

NOSTER, NOSTRA, NOSTRVM *NUESTRO, NUESTRA*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**noster**	**nostra**	**nostrum**	**nostri**	**nostrae**	**nostra**
Acusativo	**nostrum**	**nostram**	**nostrum**	**nostros**	**nostras**	**nostra**
Genitivo	**nostri**	**nostrae**	**nostri**	**nostrōrum**	**nostrārum**	**nostrōrum**
Dativo	**nostro**	**nostrae**	**nostro**	**nostris**	**nostris**	**nostris**
Ablativo	**nostro**	**nostra**	**nostro**	**nostris**	**nostris**	**nostris**

VESTER, VESTRA, VESTRVM *VUESTRO, VUESTRA*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**vester**	**vestra**	**vestrum**	**vestri**	**vestrae**	**vestra**
Acusativo	**vestrum**	**vestram**	**vestrum**	**vestros**	**vestras**	**vestra**
Genitivo	**vestri**	**vestrae**	**vestri**	**vestrōrum**	**vestrārum**	**vestrōrum**
Dativo	**vestro**	**vestrae**	**vestro**	**vestris**	**vestris**	**vestris**
Ablativo	**vestro**	**vestra**	**vestro**	**vestris**	**vestris**	**vestris**

Se observa que todos los posesivos se declinan como los adjetivos del primer grupo. Los tres primeros, **meus**, **mea**, **meum**; **tuus**, **tua**, **tuum**, y **suus**, **sua**, **suum**, según el modelo **bonus**, **bona**, **bonum**. Los dos últimos, **noster**, **nostra**, **nostrum** y **vester**, **vestra**, **vestrum**, igual que **pulcher**, **pulchra**, **pulchrum**, es decir, con la vocal **e** sólo en el nominativo y vocativo del singular masculino por no pertenecer al tema de la palabra.

La utilización de los posesivos en latín resulta más restringida que en castellano. De hecho, suelen omitirse cuando está claro quién es el poseedor: **Patrem quaesīvit**, *buscó a su padre.*

Si, a pesar de estarlo, se emplea el posesivo, éste confiere a la frase un marcado carácter enfático o afectivo:

Hastam suis manĭbus fecit, *hizo la lanza con sus propias manos.*

Mea filia, *mi querida hija.*

3.3. Pronombres-adjetivos demostrativos

Los demostrativos sirven para señalar algo en el espacio o en el tiempo, es decir, tienen una función deíctica. Por eso se habla indistintamente de demostrativos o de deícticos. Estos pronombres nos indican la mayor o menor proximidad del objeto señalado al hablante. De ahí que existen tres demostrativos o deícticos:

Hic, **haec**, **hoc**, *éste, ésta, esto*. Señala lo que está próximo al hablante y al oyente.

Iste, **ista**, **istud**, *ése, ésa, eso.* El objeto señalado está más cerca del oyente que del hablante.

Ille, **illa**, **illud**, *aquél, aquélla, aquello*. Indica que lo que se señala permanece lejos del oyente y del hablante.

Ésta es su declinación:

HIC, HAEC, HOC, *ÉSTE, ÉSTA, ESTO*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**hic**	**haec**	**hoc**	**hi**	**hae**	**haec**
Acusativo	**hunc**	**hanc**	**hoc**	**hos**	**has**	**haec**
Genitivo	**huius**	**huius**	**huius**	**horum**	**harum**	**horum**
Dativo	**huic**	**huic**	**huic**	**his**	**his**	**his**
Ablativo	**hoc**	**hac**	**hoc**	**his**	**his**	**his**

En la declinación de este demostrativo se observan las siguientes peculiaridades:

– Consta de la partícula **-ce** que ha perdido la **e** final. Dicha partícula refuerza la naturaleza deíctica del demostrativo.

– El genitivo del singular termina en **-ius**, y el dativo del mismo número, en **-i**. Estas terminaciones, típicas de la flexión pronominal, aparecen en otros pronombres-adjetivos.

ISTE, **ISTA**, **ISTUD**, *ÉSE, ÉSA, ESO*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**iste**	**ista**	**istud**	**isti**	**istae**	**ista**
Acusativo	**istum**	**istam**	**istud**	**istos**	**istas**	**ista**
Genitivo	**istius**	**istius**	**istius**	**istōrum**	**istārum**	**istōrum**
Dativo	**isti**	**isti**	**isti**	**istis**	**istis**	**istis**
Ablativo	**isto**	**ista**	**isto**	**istis**	**istis**	**istis**

A continuación, se enumeran las características de la declinación de **iste**:

– El nominativo y el acusativo del singular neutro presentan una **-d**, típica de la flexión pronominal.

– El genitivo del singular termina en **-ius**, y el dativo del mismo número, en **-i**.

ILLE, **ILLA**, **ILLVD**, *AQUÉL, AQUÉLLA, AQUELLO*

CASO	SINGULAR			PLURAL		
	MASC.	FEM.	NEUTRO	MASC.	FEM.	NEUTRO
Nominativo	**ille**	**illa**	**illud**	**illi**	**illae**	**illa**
Acusativo	**illum**	**illam**	**illud**	**illos**	**illas**	**illa**
Genitivo	**illius**	**illius**	**illius**	**illōrum**	**illārum**	**illōrum**
Dativo	**illi**	**illi**	**illi**	**illis**	**illis**	**illis**
Ablativo	**illo**	**illa**	**illo**	**illis**	**illis**	**illis**

La flexión de **ille**, al igual que la de **iste**, presenta las siguientes peculiaridades:

– El nominativo y el acusativo del singular neutro terminan en **-d**.

– El genitivo del singular termina en **-ius**, y el dativo del mismo número, en **-i**.

Actividades

PENSVM 2:

a) Analiza **nobis**, **te**, **sibi**, **vestri**, **illius** y **hac**.

b) Pon la forma adecuada concertando con los siguientes sustantivos:

– hic, haec, hoc con militibus.
– iste, ista, istud con agros.
– ille, illa, illud con hominum.
– meus, mea, meum con iuri.
– vester, vestra, vestrum con connubio.
– suus, sua suum con civitatis.

Recuerda

PRONOMBRES

✓ *Personales:*

PERSONAS	SINGULAR	PLURAL
1ª	**ego**	**nos**
2ª	**tu**	**vos**
3ª	**se**	**se**

✓ *Posesivos:*

PERSONAS	UN SOLO POSEEDOR	VARIOS POSEEDORES
1ª	**meus, mea, meum**	**noster, nostra, nostrum**
2ª	**tuus, tua, tuum**	**vester, vestra, vestrum**
3ª	**suus, sua, suum**	**suus, sua, suum**

Recuerda

- ✓ *Se declinan como* **bonus**, **bona**, **bonum** *y* **pulcher**, **pulchra**, **pulchrum**
- ✓ *Deícticos o demostrativos :*
  - **hic**, **haec**, **hoc,** *éste, ésta, esto*
  - **iste**, **ista**, **istud,** *ése, ésa, eso*
  - **ille**, **illa**, **illud,** *aquél, aquélla, aquello*
- ✓ *El genitivo singular termina en* **-ius** *y el dativo singular en* **-i** *y el nominativo neutro singular suele hacerlo en* ***–d.***

4. La flexión verbal: tema de perfecto de la conjugación regular en voz pasiva

Una vez que se han explicado las formas personales del sistema de perfecto de la conjugación regular en voz activa, sólo resta centrarse en las de voz pasiva, para finalizar el estudio de los tiempos del sistema de perfecto.

Al estudiar la voz pasiva del sistema de presente, se habló de la diferencia que presenta con el castellano, ya que en nuestra lengua esa voz se expresa con el participio de perfecto del verbo que se conjuga y con el auxiliar ser, mientras que en latín, lo hace mediante un simple cambio en las desinencias personales. Así: soy amado/**amor**

Esa fórmula sintética utilizada por el latín sólo es válida para los tiempos del sistema de presente, pues, para los del de perfecto, se requiere una construcción perifrástica, como nuestra lengua, no un mero cambio de desinencias. Dicha construcción consta, al igual que en castellano, del participio de perfecto del verbo conjugado, y del auxiliar **sum**.

Así pues, para conjugar los tiempos del sistema de perfecto en voz pasiva debe saberse el participio de perfecto del verbo conjugado y el verbo **sum**.

PARTICIPIO DE PERFECTO

Éste se obtiene sustituyendo la terminación **-um** de la quinta forma del enunciado, el supino, por las de los adjetivos del primer grupo, del tipo **bonus**, **bona**, **bonum**.

Actividades

PENSVM 3: Forma el participio de perfecto de los siguientes verbos:

- **vincio, vincis, vincīre, vinxi, vinctum**
- **ludo, ludis, ludĕre, lusi, lusum**
- **do, das, dare, dedi, datum**
- **iubeo, iubes, iubēre, iussi, iussum**

Puesto que el participio es un adjetivo verbal, como tal debe concordar con el sujeto de la forma verbal en género, número y caso. Por eso, siempre se expresa en nominativo, el caso de la función sintáctica de sujeto. En cuanto al género y al número, éste depende del que tenga ese sujeto. Así: **puer amātus est**, pero **puella amāta est**.

AUXILIAR **SVM**

La conjugación de este verbo ya se ha estudiado. Conviene advertir que el auxiliar aparece normalmente en el tiempo correspondiente del sistema de presente, es decir, el pretérito perfecto exige el presente de **sum**. El pretérito pluscuamperfecto, el pretérito imperfecto del auxiliar. El futuro perfecto, el futuro imperfecto del verbo copulativo. En el siguiente cuadro aparece especificado:

MODO	TIEMPO DEL SISTEMA DE PERFECTO	TIEMPO DEL SISTEMA DE PRESENTE DE SVM QUE LE CORRESPONDE
INDICATIVO	Pretérito perfecto	Presente
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito imperfecto
	Futuro perfecto	Futuro imperfecto
SUBJUNTIVO	Pretérito perfecto	Presente
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito imperfecto

El auxiliar, según le corresponde al verbo, debe concertar con el sujeto en número y persona.

Al igual que ocurre en voz activa, en pasiva el sistema de perfecto se forma del mismo modo en todos los verbos, con independencia de que pertenezcan a una de las cuatro conjugaciones regulares o a un verbo irregular. Por este motivo sólo se conjugarán en voz pasiva algunos tiempos del sistema de perfecto del verbo **amo**, **amas**, **amāre**, **amāvi**, **amātum**, *amar*.

MODO	TIEMPO	
	PRETÉRITO PERFECTO	PRETÉRITO PLUSCUAMPERFECTO
Indicativo	*he sido amado/a / fui amado/a*	*había sido amado/a*
	amātus, amāta, amātum sum **amātus, amāta, amātum es** **amātus, amāta, amātum est** **amāti, amātae, amāta sumus** **amāti, amātae, amāta estis** **amāti, amātae, amāta sunt**	**amātus,amāta,amātum eram** **amātus, amāta, amātum eras** **amātus, amāta, amātum erat** **amāti, amātae, amāta erāmus** **amāti,amātae, amāta erātis** **amāti, amātae, amāta erant**
Subjuntivo	*haya sido amado/a*	*hubiera/hubiese sido amado/a / habría sido amado/a*
	amātus, amāta, amātum sim **amātus, amāta, amātum sis** **amātus, amāta, amātum sit** **amāti, amātae, amāta simus** **amāti, amātae, amāta sitis** **amāti, amātae, amāta sint**	**amātus, amāta, amātum essem** **amātus, amāta, amātum esses** **amātus, amāta, amātum esset** **amāti, amātae, amāta essemus** **amāti, amātae, amāta essetis** **amāti, amātae, amāta essent**

Actividades

PENSVM 4: Conjuga el futuro perfecto del verbo anterior en voz pasiva..

MODO	TIEMPO
INDICATIVO	FUTURO PERFECTO

Una vez que se ha estudiado la voz pasiva del sistema de perfecto, conviene hacer una serie de precisiones:

En las frases sólo aparecerá una de las tres formas del participio, la que concierte con el sujeto en género, número y caso. Del mismo modo, únicamente aparecerá la forma de **sum** que concuerde en número y persona con el sujeto: **Filius a patre amātus est**, *el hijo fue amado por el padre*. **Amātus** concuerda con **filius** en género, masculino; número, singular, y caso, nominativo. Por otra parte, **est** concuerda con **filius** en número, singular, y en persona, tercera.

Las formas perifrásticas de la voz pasiva pertenecen al sistema de perfecto, por tanto, han de traducirse por los tiempos correspondientes del castellano. Por ejemplo **amāti sunt**, *han sido amados*, **amāta erat**, *había sido amada*. No deben traducirse por *son amados* y *era amada*, formas que corresponden, respectivamente, al presente y al pretérito imperfecto de indicativo.

Cuando una oración activa con una forma verbal perteneciente al sistema de perfecto se transforma en pasiva, ha de tenerse en cuenta cuál es el sujeto paciente para respetar las normas sobre la concordancia entre sujeto y participio, y sujeto y auxiliar **sum** que acaban de explicarse.

Por ejemplo, **Graeci Troiam ceperunt** (Los giegos tomaron Troya) que pasaría a **Troia a Graecis capta est** (Troya fue tomada por los griegos) o al revés **Roma a Romulo condita est** (Roma fue fundada por Rómulo) que pasaría a **Romulus Romam condidit** (Rómulo fundó Roma). El sujeto de la voz activa es el complemento agente de la voz pasiva, el complemento directo de la voz activa es el sujeto paciente en la pasiva y el verbo se forma con el participio y el verbo **sum** en pasiva y con el sistema de perfecto en activa.

Recuerda

SISTEMA DE PERFECTO EN VOZ PASIVA. CONJUGACIÓN REGULAR

- ✓ *Comprende:*

EN MODO INDICATIVO	EN MODO SUBJUNTIVO
Pretérito perfecto	Pretérito perfecto
Pretérito pluscuamperfecto	Futuro perfecto

- ✓ *Estos tiempos se forman con:*
  - *el participio de perfecto del verbo que se conjuga*
  - *los tiempos correspondientes del sistema de presente del verbo* **sum***:*

MODO	TIEMPO DEL SISTEMA DE PERFECTO	TIEMPO DEL SISTEMA DE PRESENTE DE SVM QUE LE CORRESPONDE
INDICATIVO	Pretérito perfecto	Presente
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito imperfecto
	Futuro perfecto	Futuro imperfecto
SUBJUNTIVO	Pretérito perfecto	Presente
	Pretérito pluscuamperfecto	Pretérito imperfecto

Léxico

EVOLUCIÓN FONÉTICA DE LOS GRUPOS INTERIORES **-LI-** Y **-LE-**

Los grupos **-LI-** y **-LE-** seguidos de vocal, en sílaba interior, se palatalizaron, dando como resultado **ll** y, posteriormente, **j**. Existen palabras que presentan el primer estadio de la evolución, y otras que han continuado evolucionando hasta llegar a **j**:

humiliare > humillar, **molliare >** mojar

En las palabras cultas, se han mantenido estos grupos. Así **concilium >** concilio pero también el vulgar concejo.

EXPRESIONES LATINAS

– **ad hoc**	*para esto*
– **ad libĭtum**	*a voluntad*
– **alea iacta est**	*la suerte está echada*
– **ante meridiem (a. m.)**	*antes de mediodía*
– **post meridiem (p. m.)**	*después de mediodía*
– **per fas et nefas**	*por lo justo y por lo injusto (de uno y otro modo)*
– **sine die**	*sin fecha*

Actividades de repaso

Cualidades del maestro

Sumat ante omnia praeceptor erga discipŭlos anĭmum parentis, nam a parentĭbus sibi libĕri tradĭti sunt; praeceptor nec habeat vitia, nec ferat. In laude discipulōrum nec malignus nec effūsus sit, quia res altĕra taedium labōris, altĕra securitātem parit.

Texto adaptado de Quintiliano, *Institutio Oratoria* II.

1. a) Indica las distintas etapas de la educación de los niños romanos.

b) Compara el plan de estudios actual con el que seguían los niños romanos y especifica las semejanzas y diferencias entre ellos.

c) Contesta a las siguientes preguntas:

- ¿Qué autoridad ejercía el padre sobre los hijos?
- ¿Qué ceremonia actual se asemeja a la lustratio?
- ¿Qué nombres se le imponían a los niños romanos?

d) Sobre los textos bilingües:

- ¿Por qué se llama confarreatio y diffarreatio?
- ¿Qué tipo de espectáculo describe el texto de Marcial?

NOTA: Para realizar los siguientes ejercicios es necesario utilizar el vocabulario.

2. a) Declina conjuntamente **hoc ius** *este derecho*.

b) Analiza las formas verbales del texto y exprésalas en futuro perfecto de indicativo y pretérito perfecto de subjuntivo en voz pasiva, a excepción de la forma del verbo **sum**.

c) Convierte en voz activa la oración:

nam a parentĭbus sibi libĕri tradĭti sunt.

3. **a)** Separa las oraciones y analiza morfosintácticamente sus elementos.
b) Traduce el texto.

4. **a)** Explica qué cambios fonéticos se han dado en las siguientes palabras latinas: **meliorem, muraliam, ciliam, paleam**.
b) Busca palabras castellanas derivadas de las siguientes latinas:
omnis, animus, mater, pater.
c) Responde con la expresión adecuada a las siguientes preguntas:
- ¿Qué expresión utilizarías si tuvieras que indicar una hora de la tarde?
- ¿Cuál para indicar que algo es apropiado?
- ¿Con qué expresión indicarías que algo no tiene plazo fijo?
- ¿Cómo indicarías que de una manera u otra siempre sucede lo mismo?

5. **a)** Pon en latín:
- Estos derechos fueron regulados por los sacerdotes de nuestra ciudad con fórmulas solemnes.
- Los ciudadanos de aquellos días nos dejaron grandes ejemplos de valentía.

b) Cambia de voz en latín:
- Estos derechos fueron regulados por los sacerdotes.
- Los ciudadanos dejaron grandes ejemplos.

Vocabulario de la Unidad

Sustantivos:

discipulus, discipuli (m.): discípulo, alumno
labor, laboris (m.): trabajo, esfuerzo
laus, laudis (f.): alabanza
liberi, liberorum (m.): hijos
parens, parentis (m. y f.): progenitor (padre o madre)
praeceptor, praeceptoris (m.): preceptor, maestro
securitas, securitatis (f.): seguridad
taedium, taedii (n.): tedio, hastío
vitium, vitii (n.): vicio,defecto

Adjetivos:

effusus, effusa, effusum: suelto, desenfrenado, efusivo
omnis, omne: todo
malignus, maligna, malignum: malvado

Pronombres:

alter, altera, alterum: uno de los dos, el otro

Verbos:

fero, fers, ferre, tuli, latum: llevar, mostrar
iubeo, iubes, iubere, iussi, iussum: mandar, ordenar
paro, paras, parare, paravi, paratum: preparar, disponer
sumo, sumis, sumere, sumpsi, sumptum: tomar, asumir
trado, tradis, tradere, tradidi, traditum: entregar
vincio, vincis, vincire, vinxi, vinctum: atar, encadenar

Preposiciones:

ante (prep. de ac.): delante de, ante
erga (prep. de ac.): hacia, con respecto a
in (prep. de ab.): en

Conjunciones:

nam: pues
nec: y no, ni
quia: porque